

# GRANDES MUSEOS DE EUROPA

Sellos en el mundo

Hay personas dispuestas a jurar que los jefes hitlerianos refugiados en América Latina van saliendo adelante mediante la venta de valiosos sellos.

Antes de la última guerra, sin duda, el museo filatélico más importante del mundo era el de Berlín: no sin motivo, como ya hemos apuntado antes, el gran coleccionista Ferrari hubiera querido que sus tesoros filatélicos fueran entregados a esa institución, pero se consideraron «reparaciones de guerra». Durante el segundo conflicto bélico, el material del museo de Berlín fue llevado a una localidad secreta, bien protegida de las bombas; tan secreta, sin embargo, que de los sellos y del museo nunca se supo nada más. De aquí nació la sospecha de que esa enorme cantidad de piezas raras de la Filatelia hubiera sido transportada de forma oculta hasta el otro lado del océano y vendida, pieza por pieza, por algún ex jerarca nazi. Sin embargo, se trata de un rumor que jamás ha tenido confirmación exacta: ningún sello de los que han llegado a la venta después del final de la guerra, y en adelante, ha podido ser identificado con seguridad como procedente del museo filatélico de Berlín. Los que tuvieron la fortuna de visitar aquellas salas, que estaban situadas cerca de la oficina postal central, sobre la Leipzigerstrasse, recuerdan muy bien la sala principal, que estaba dominada por una estatua de Heinrich von Stephan, el estadista germano que fundó el museo y a quien se conoce más como creador de la Unión Postal Universal. Desde esa enorme sala se pasaba a una serie de galerías



en las que estaban racionalmente ordenadas las distintas colecciones: sellos, sobres, tarjetas postales, giros postales, sellos y bonos telegráficos, ensayos y pruebas integraban las distintas secciones de la colección filatélica; además, también se encontraban allí objetos antiguos y preciosos relacionados con el correo, el telégrafo y las telecomunicaciones.

En el ámbito que nos toca más de cerca, recordaremos algunas de las piezas más raras que se hallaban expuestas en las vitrinas del museo berlinés: naturalmente comenzamos por los *Post Office* de la isla Mauricio, representados por un



En el Museo Filatélico de Budapest se han instalado visores para el examen de las filigranas (arriba). A la izquierda, en un sello de Alemania Occidental (1949) es recordado Heinrich von Stephan, fundador del Museo Postal de Berlín.



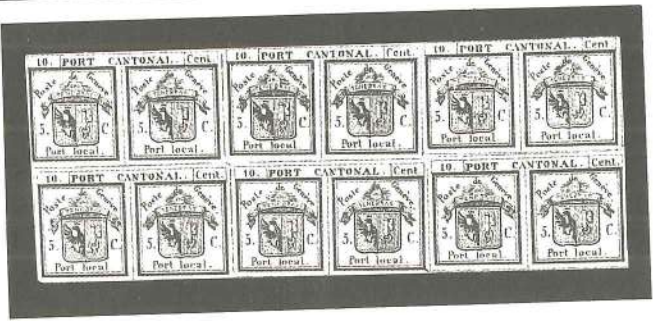
El Museo Postal de Viena conserva, entre otros objetos de gran valor, los clichés utilizados para imprimir los sellos del Lombardo Véneto conocidos por el nombre de «Mercurio».





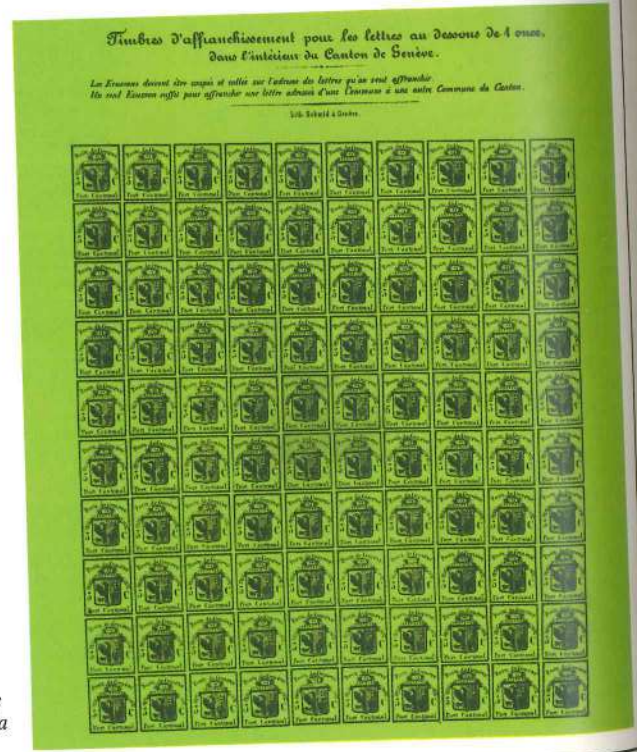
ejemplar usado del penny rojo y por uno nuevo del pence azul. Asimismo se exhibían allí el 2 cents emitido por la Guayana Británica en el año 1850; los valores de 2, 5 y 13 cents de la emisión «Misioneros» de las islas Hawai; la primera emisión de Moldavia estaba representada por parejas horizontales del valor de 27 y del de 108 *parale*, además de una «pieza» excepcional constituida por un sobre con un 27 p., un 81 p. y dos 108 p. Citemos aún los valores de 15 y 30 céntimos de la primera emisión de Reunión. Con estos poquísimos ejemplares que hemos anotado hasta aquí, hoy, en una subasta, se obtendrían varios centenares de millones; y la cifra se multiplicaría si se añadiesen todos los otros sellos existentes en aquel museo: estaban también expuestas pruebas de sellos de todo el mundo, hojas postales enteras, variedades de numerosas emisiones alemanas. Las colecciones filatélicas del museo de Berlín habían sido descritas, además, en un catálogo preciso y voluminoso, del cual se

*En esta página, tres piezas excepcionales que se conservan en el Museo Postal de la ciudad de Berna, en Suiza: un bloque de seis del «doble» de Ginebra (arriba, a la derecha); un bloque de quince de la «Paloma» de Basilea, emitido en el año 1845 (arriba); una hoja entera de la emisión cantonal de Ginebra, del mismo año.*



hallan algunas copias en la actualidad en las manos de distintos servicios secretos, cuyos agentes vigilan las grandes subastas, con la esperanza de hallar algún rastro que permita localizar semejante tesoro filatélico. La administración de correos de Alemania Federal ha organizado en estos años un nuevo museo, si bien más modesto, en la ciudad de Francfort; por otra parte, se conservan muchos sellos de gran valor en la «Casa de los transportes», en Nuremberg. Otro importante museo postal y filatélico situado en un país de lengua germana es el de Viena, particularmente rico, como es natural, en el campo de los sellos austria-

cos, entre los que se encuentran hojas casi enteras de la emisión del año 1850. Uno de los museos más cuidados de toda Europa oriental es el de la ciudad de Budapest; ocupa un gran salón en el Palacio del Ministerio de Correos, en Dob Utca, y el núcleo inicial remonta sus orígenes al año 1896, cuando Hungría festejó con solemnidad el milenario de la llegada del pueblo magiar al valle del Danubio. Por fortuna este museo ha resultado indemne de los bombardeos, y hoy ofrece la riqueza de sus más de mil vitrinas, en las que se exponen 70.000 sellos (de un total de ocho millones de ejemplares de que dispone el museo). Se trata de una verdadera







Entrada del Museo Postal de La Haya. (Netherland Informations Service.)

colección orgánica de sellos del mundo entero, desde los más corrientes a los más raros: por ejemplo, no falta el «tres liras» del Gobierno Provisorio de Toscana. Por otra parte, dado que muchos ejemplares húngaros se diferencian entre sí tan sólo por la filigrana, se han creado dispositivos giratorios de observación a los que se puede acercar el ojo para examinar a contraluz todas las distintas filigranas. Una biblioteca técnica especializada, con más de 3.000 volúmenes en su haber, funciona aneja al museo. Se calcula que no menos de 10.000 personas transponen cada año los umbrales del museo de Budapest para examinar los sellos o para consultar los libros que se encuentran a disposición del público lector.

Pero en la práctica no existen grandes países en los que no haya un museo postal o filatélico. Muy moderno, y organizado de manera excelente, es el de Berna, donde se custodian dos grandes colecciones donadas al Estado por filatelistas privados: se trata de la colección de Hirzel de Estados Unidos (Hirzel fue un suizo que vivió durante muchos años en América) y del imponente conjunto de sellos,

cartas y documentos del correo aéreo mundial formado por el coleccionista Paganini. Pero también se encuentran allí importantes piezas raras suizas, como por ejemplo el bloque de 15 ejemplares de la «Paloma» de Basilea y uno de los seis ejemplares del «doble» de Ginebra. Hace no mucho tiempo, ha sido reordenado el *Musée Postal* de París; al visitarlo de modo integral, los coleccionistas pueden hacerse la ilusión de poseer con los ojos una infinidad de ejemplares de interés y valor elevadísimos y, lo que es mejor, muy bien ordenados. El trabajo ha sido desarrollado por una sociedad de «amigos del Museo Postal», que se dedican con pasión a esa tarea, cumplida además con competencia y desinterés. Tampoco falta un museo del sello en Montecarlo: ya hemos dicho que el príncipe de Mónaco es, él mismo, un coleccionista ferviente, y por lo tanto no resulta asombroso el hecho de que siga personalmente y de cerca el mejoramiento continuo de «su» museo.

En el norte de Europa, las galerías filatélicas públicas casi siempre cumplen una tarea específica de características culturales: no sólo abren sus salas al público, sino que también financian la impresión y editan importantes manuales de investigación y estudio. Ricos, particularmente, son los museos de Helsinki y de Estocolmo; en las dos plantas del antiguo palacio postal que el último ocupa en Lilla Nygatan, dos salas enteras están reservadas a las 10 colecciones donadas al museo sueco por un gran coleccionista, Hans Lagerloef. También en ellas están presentes el *penny* y el *two pence* de la isla Mauricio,

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE.  
Liberté, Egalité, Fraternité.

ADMINISTRATION DES POSTES.

AVIS AU PUBLIC.

TAXE DES LETTRES.

Le public est prié de noter que, à compter du 1<sup>er</sup> janvier 1944, la taxe des lettres, celle de l'envoi de lettres postales ou aériennes et celle des cartes postales, est uniformément augmentée de 25 centimes. Cette taxe s'applique à toutes les lettres postales, y compris celles destinées à l'étranger, ainsi qu'à toutes les lettres aérées. Elle est en outre augmentée de 5 centimes pour les lettres de 100 grammes ou plus, ainsi que pour les lettres aérées de 100 grammes ou plus. La taxe des lettres aérées est, en outre, augmentée de 10 centimes pour les lettres de 100 grammes ou plus. La taxe des lettres de 100 grammes ou plus est, en outre, augmentée de 10 centimes pour les lettres de 100 grammes ou plus. La taxe des lettres de 100 grammes ou plus est, en outre, augmentée de 10 centimes pour les lettres de 100 grammes ou plus. La taxe des lettres de 100 grammes ou plus est, en outre, augmentée de 10 centimes pour les lettres de 100 grammes ou plus.

Anuncio que comunica al público la emisión de los primeros sellos franceses. Se encuentra entre las piezas expuestas en el Museo Postal de París.

además de una infinidad de piezas preciosas entre las cuales figura una colección entera del Estado Pontificio, singularmente rica en obliteraciones y sellos fraccionados. La donación Lagerloef está prolijamente descrita en una serie de volúmenes provistos de excelentes ilustraciones, editados por el mismo museo postal de Estocolmo. No dejaremos sin mención, al menos, a los museos postales de Bruselas y La Haya.

El pequeño principado de Liechtenstein también posee una galería filatélica; fue iniciada por Hermann E. Sieger, un famoso filatlista alemán, y en la actualidad es conservada y mejorada sin cesar bajo el control del príncipe en persona. Como en muchos otros museos, se guardan allí —entre otras piezas— bocetos y pruebas de muy numerosas emisiones. Otro Estado independiente de proporciones minúsculas en lo que a territorio se refiere, el Vaticano, posee un museo postal, si bien no admite visitas del público; allí se conservan cartas del Estado Pontificio y de otros estados italianos antiguos, además de todos los documentos que se relacionan con los sellos modernos del mismo Vaticano.





## UNA PIEZA DE MUSEO

Italia, 1878: carta franqueada con dos tiras de cinco del 2 centésimos, sobreimpresos en sellos de servicio de 10,00 lacca. Los diez ejemplares tienen la sobreimpresión invertida (catálogo Bolaffi, n. 31c). El matasellos n. 2086 estaba en funciones en Santa Agata di Militello. Esta importante rareza es la única que existe.